

Carlos Keller R.

LA DOCTRINA SOBRE LA AGRICULTURA DE HEINRICH VON THUENEN

Hemos solicitado al señor don Carlos Keller una colaboración sobre las teorías de Thuenen, tan importantes para apreciar debidamente la política agraria que debe seguir nuestro país. El ensayo que publicamos a continuación viene a ser un interesante complemento al estudio del mismo autor que *Atenea* publicó en el N.º 10 del último año, sobre *El problema de la colonización en Chile*.

I

EN EL siglo XVIII, los economistas trataron de analizar el origen de las diferentes *rentas* que hacen posible la existencia a los individuos. Distinguieron entre el salario, el interés que produce el capital y la ganancia del empresario económico. Además, se dieron cuenta de la existencia de una renta especial que produce el suelo, diferente de aquellas tres y sometida a leyes especiales. La escuela de los *fisiócratas* atribuye la mayor importancia a esta última renta y establece que la verdadera fuente de la riqueza hay que buscarla en la fertilidad del suelo, el cual produce mucho más de lo que es preciso invertir en su cultivo. Las demás clases sociales viven, a juicio de esta escuela, de rentas que se derivan de la que

produce el suelo. Adam Smith (1723-90) que combate resueltamente las doctrinas fisiocráticas en su célebre *Inquiry into the nature and causes of the wealth of nation* (1776); acepta, sin embargo, hasta cierto grado, la teoría de aquella escuela, en lo que se refiere a la renta solar. Cree él que existe esta renta y que proviene de la fertilidad especial que caracteriza al suelo. Pero la doctrina de Smith no es uniforme a este respecto. En algunos párrafos de su obra atribuye su origen a un descuento que el propietario hace a los obreros en sus jornales y en otros es de opinión de que no se trata de un fenómeno que se produzca en todos los predios, sino sólo en algunos privilegiados. Esta última doctrina fué adoptada por David Ricardo (1772-1823) y desarrollada en uno de los mejores capítulos de sus *Principles of political economy and taxation* (1817).

Ricardo es de opinión de que la renta solar no es algo inherente a todos los predios, sino que sólo se produce en algunos de ellos. Primitivamente no existía. Había tierras en abundancia, y los hombres empleaban sólo los mejores suelos para producir sus cereales y demás productos necesarios para la alimentación. El precio que se obtenía por estos productos correspondía a los costos de producción más una utilidad razonable. Pero a medida que aumentaba la población, fué necesario emplear para la producción de los alimentos tierras de calidad inferior, que demandaban mayores costos de producción. Así se explica que los precios de los productos agrícolas hayan tenido que subir, pues con los precios antiguos no se compensaría el trabajo que demanda el cultivo de tierras de calidad inferior. Subiendo los precios, los propietarios de los suelos privilegiados por la naturaleza obtenían una renta diferencial, igual a la diferencia entre los precios que regían antes y los que se obtienen ahora. Esta renta no proviene ni del trabajo, ni del capital invertido, ni tampoco representa una ganancia industrial. Cuando, con el trascurso del tiempo, los suelos de segunda calidad no eran bastante abundantes para satisfacer la demanda de productos agrícolas, los precios de estos últimos tenían que subir nuevamente, y entonces también los propietarios de suelos de segunda calidad obtenían una renta diferencial.

En cuanto a los suelos de habitación, se encuentran en una situación semejante, pero la renta que producen no proviene de una cualidad natural de ellos, sino que de su situación. En un almacén situado en el centro de una gran ciudad se pueden efectuar digamos cien veces más transacciones que en uno de igual construcción, pero situado en los arrabales. Es lógico,

entonces, que se obtenga por el primero una renta más alta que por el segundo.

Ricardo se dió cuenta igualmente de la importancia que tiene la situación de los predios agrícolas con respecto al mercado en que colocan sus productos, pero no trató este problema con la riqueza de detalles con que expone su célebre teoría de la renta solar, en cuanto proviene de la cualidad natural del suelo.

A aquel problema le dedicó especial interés un contemporáneo de Ricardo: Heinrich von Thuenen, el cual, sin conocer la doctrina del gran economista inglés, desarrolló una teoría propia al respecto, que merece ser divulgada, no sólo por su importancia teórica, sino especialmente por la multitud de consecuencias prácticas de política económica que se pueden deducir de ella.

II

Thuenen nació en 1783. Su padre fué un agricultor domiciliado en Oldenburg (Alemania). Frecuentó durante algún tiempo la Universidad de Goettingen, pero se le puede considerar como autodidacto en el mejor sentido de la palabra. Para él, la ciencia no era mera teoría sino realidad palpitante. Su afán no consistía en establecer una nueva doctrina, sino en comprobar la validez de las ideas que se había formado en la realidad misma. En 1810 adquirió la hacienda de Teltow, cerca de Rostock, en Mecklemburgo, que organizó en forma ejemplar, tanto técnica como socialmente. En íntimo contacto con la realidad y efectuando cálculos especiales para comprobar la exactitud de sus teorías, desarrolló lentamente sus doctrinas sobre la agricultura, verificando constantemente sus resultados y modificando lo que no resistía a la más severa crítica.

En Teltow, los obreros y empleados obtuvieron una participación en las utilidades, y eso, hace más de cien años, pues Thuenen creía haber encontrado la fórmula ideal para el pago del salario, la cual fué reducida por él a la fórmula sencilla: $\sqrt{a \times p}$. a significa el mínimo de existencia, o sean los costos de la reproducción del trabajo y p , el producto del trabajo. Thuenen reconoce que el producto del trabajo es, en general, de mayor valor que el gasto de la reproducción del trabajo y pretende conceder una participación al obrero y al empleado en ese mayor valor que produce su trabajo. Aunque la fórmula como tal es defectuosa, manifiesta, por primera vez en la historia de la economía social, una idea reconocida hoy en día por todas las legislaciones del mundo. En el fondo, toda la legisla-

ción social moderna que concede una participación al obrero o empleado, está basada en la teoría de Thuenen.

En 1826 publicó Thuenen su obra más importante, que le ha dado fama mundial y que lleva el siguiente título: *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie* (El estado aislado en sus relaciones con la agricultura y la economía política).

Thuenen murió en 1850 en Teltow.

III

La base de que parte Thuenen en su teoría la expresa él mismo así:

Imagínese una ciudad de bastante importancia en el centro de una fértil llanura. ... La llanura consiste en un suelo de igual calidad. ... A gran distancia de la ciudad termina la llanura en una des poblado no cultivado, el cual se para a este estado del resto del mundo.

Thuenen emplea, pues, el método abstracto: supone la existencia de una llanura de igual fertilidad, separada del resto del mundo y en cuyo centro se encuentra una sola ciudad. Este método, empleado especialmente por la escuela clásica de la economía política, tiene su justificación en la necesidad de asentar un ejemplo sencillo para poder estudiar la realidad, pues su complejidad dificultaría excesivamente el análisis científico. Como veremos más adelante, la teoría de Thuenen puede aplicarse con igual exactitud también en este último caso. La cuestión esencial es determinar la forma de organización que tomará la agricultura alrededor de aquella ciudad aislada del resto del mundo. Para Thuenen, el factor decisivo es la influencia de la distancia y del gasto por el transporte que envuelve aquella, sobre los precios que se obtienen. Como ya habíamos visto, se supone que los costos de producción sean iguales en todas partes. Para poder vender los productos en el mercado, es preciso transportarlos hasta allá, y el gasto que demanda el transporte aumenta a medida que crece la distancia.

La influencia de los gastos de transporte sobre los diferentes productos no es igual, ahora, sino que se hace sentir de una manera muy variada.

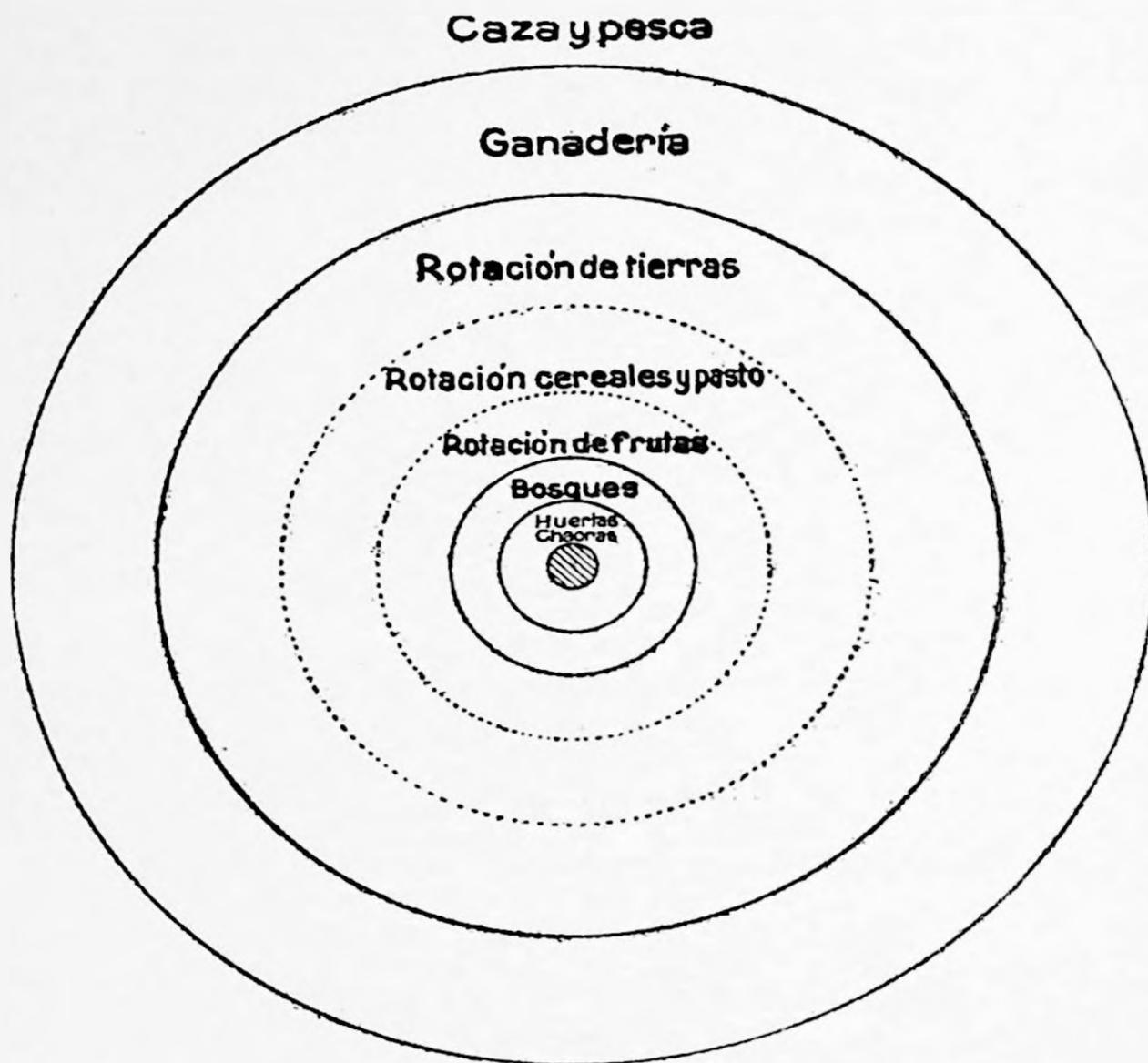
En los alrededores de la ciudad—dice Thuenen—, será preciso producir aquellos productos que tienen un peso grande respecto de su valor. ... y cuyos gastos de transporte a la ciudad son tan grandes, que no se puedan traer de regiones apartadas, como también aquellos productos que se pueden descomponer fácilmente.

Según estudios efectuados por Settegast (*Anuario de la economía alemana*, 1902), la influencia del costo del transporte sobre el precio de diferentes productos se desprende del siguiente cuadro:

PRODUCTOS	Costo de transporte por 100 kgs. y por milla (7,5 kms.) en por cientos del precio del producto	
	Camino de Primera clase	Seg. clase
Paja.....	10	15
Papas.....	6,6	10
Leche y frutas.....	2,5	3,75
Trigo.....	1	1,5
Animales vivos.....	0,25	0,25
Queso.....	0,16	0,25
Mantequilla.....	0,1	0,15
Lana.....	0,05	0,07
Extracto de carne.....	0,02	0,03

Tomando en consideración este hecho fundamental y observando la realidad, Thuenen llega a establecer que la producción agrícola se desarrollará alrededor de la ciudad aislada en forma de círculos concéntricos, los cuales presentan características diferentes entre sí.

Esquemáticamente, estos círculos serían los siguientes:



En las *inmediaciones de la ciudad* se cultivarán aquellos productos que no permiten ser transportados a mayor distancia o cuyo transporte es demasiado caro, en relación con el precio. Entre ellos se encontrarían especialmente los siguientes: *legumbres y hortalizas* (en quintas, huertas y chacras), *leche* (en establos, mediante el cultivo intensivo de plantas forrajeras), *pasto seco y paja* (el cultivo de cereales desempeña un papel secundario), *papas, betarragas, trébol*. El método empleado en estos cultivos es la explotación racional mediante un máximo de inversión de capital y de trabajo. Los fertilizantes se obtienen de la ciudad. Existe el sistema de la «economía libre», es

decir, se cultivan todos los suelos disponibles, ateniéndose exclusivamente a las necesidades de la ciudad.

El *segundo círculo* será ocupado, según Thuenen, por la explotación racional de *bosques*, pues ni la leña ni la madera toleran un gasto excesivo de transporte. La parte más cercana a la ciudad será destinada a la producción de leña y la más alejada a la de madera de construcción, pues ésta permite un transporte más largo.

El *tercer círculo* corresponde a la producción de *cereales* y se subdivide, a su vez, en tres grupos, los cuales son los siguientes:

a) *Rotación de frutos*.—Se establece un turno entre los diferentes productos cultivados, tomando en consideración las condiciones fisiológicas de las plantas. Sucesivamente, se cultivan sobre las mismas tierras y sin dejarlas descansar, cereales, plantas forrajeras, leguminosas y plantas industriales. Para poder explotar en esta forma las tierras se requiere mucho capital y trabajo y un conocimiento científico de la agricultura. Es el sistema que está vigente en la Europa Central y Occidental desde principios del siglo XIX.

b) *Rotación entre cereales y pasto*.—Este sistema, que impera en una región ya algo más alejada de la ciudad, requiere menos capital, trabajo y conocimientos que el anterior. Se cultivan las tierras durante algunos años con cereales (variando entre las diferentes clases) y en seguida con pasto.

c) *Rotación de tierras*.—Sólo se cultiva una parte de las tierras, descansando el resto en forma de barbecho. Fuera de la tierra destinada al cultivo de cereales existen praderas permanentes. Este sistema, más primitivo que los anteriores, ha estado vigente en Europa desde los tiempos de Carlomagno hasta el siglo XIX y se emplea todavía en muchas partes.

El *cuarto círculo* se destinaría según Thuenen a la *ganadería*, empleándose las tierras más cercanas a la ciudad en la crianza de animales de beneficio, los cuales se conducen más tarde a la zona destinada al cultivo de cereales para su engorda, mientras que en las regiones más apartadas se crían animales de tiro, es decir, más valiosos y que, por lo tanto, permiten efectuar un mayor gasto de transporte para entregarlos en el lugar de su destino.

Finalmente, en el *quinto círculo* prevalece por completo la caza y pesca. Se efectúan roces en las selvas y se exportan al mercado de consumo las pieles y otros productos valiosos.

IV

Antes de exponer una serie de conclusiones político-económicas a que nos permite llegar el sistema de Thuenen, hemos

de confrontarlo con la realidad. Pues, como ya hemos visto, la tesis de Thuenen ha sido desarrollada por él en forma abstracta y en un ejemplo que jamás se presentará empíricamente. Desde luego, no existe una ciudad aislada. En cada país hay una infinidad de mercados en que se pueden colocar los productos agro-pecuarios. Por consiguiente, se cruzarán los círculos concéntricos y en tal caso prevalecerá el sistema agrario más intensivo. Si los mercados son suficientemente amplios para absorber una producción considerable, se extenderá el radio de los primeros círculos, desapareciendo completamente los más lejanos.

Este es el caso de la Europa Occidental y Central, al menos en la mayor parte de aquella región, la cual puede considerarse como un enorme mercado, cuyas necesidades han tenido como consecuencia que en aquella parte de nuestro globo se desarrolle una agricultura de acuerdo con el sistema vigente en los círculos 1, 2 y 3*a* de Thuenen. Los círculos 3*b* y 3*c* se encuentran en Rusia, Siberia, Canadá, Argentina, Sud-Africa y Australia, centros productivos que abastecen a Europa de cereales y carne y en los cuales predomina un sistema más extensivo. Esta ampliación necesaria de la teoría de Thuenen no altera sus fundamentos.

En la realidad tampoco se encontrará un terreno de igual calidad en todas partes. De acuerdo con Thuenen, la menor fertilidad del suelo produce el mismo resultado que un alejamiento del mercado, de manera que si bien se modifica así el orden de los diferentes círculos, esto no significa que no tengan validez los principios de nuestro autor. Finalmente, en la realidad tampoco existen en todas partes iguales condiciones de transporte. Todo camino, ferrocarril, río o canal, tiene que modificar el sistema de los círculos. La ventaja que produce la existencia de un medio de transporte más favorable significa prácticamente menor distancia al mercado, de manera que los círculos más intensivos se extenderán a lo largo de los medios de transporte a regiones más apartadas de la ciudad. Un predio agrícola situado cerca de una estación ferroviaria, digamos a 300 kms. de un mercado, puede considerarse en igual situación respecto del mercado que otro que no dispone de tales facilidades de transporte y que se encuentra a 30 ó 50 kms. Así se explica, por ejemplo, que las hortalizas de Hungría se exporten en trenes especiales a Berlín, mercado situado a cerca de 800 kms. de los centros de producción.

La técnica moderna permite transportar productos que, en tiempos de Thuenen estaban expuestos a una rápida corrup-

ción, a distancias apreciables, debido a los medios de que se dispone para su conservación. El mismo efecto produce el desarrollo de la técnica aplicada en la agricultura, que permite establecer industrias agrarias, las cuales transforman las materias primas en productos más valiosos que toleran un gasto de transporte más crecido. Además, el desarrollo de estas industrias produce muchas materias secundarias y residuos que permiten establecer, en zonas de producción intensiva, otras menos intensivas y que, según Thuenen, no corresponderían a esa zona. Así, por ejemplo, la producción de azúcar de betarraga permite la crianza de ganado, empleándose para este efecto los residuos y productos secundarios que se obtienen.

Todas estas modificaciones que vienen a ampliar el sistema rígido en que Thuenen presentó su teoría y sobre las cuales él mismo se dió cuenta, no alteran, como se ve, su fundamento.

V

Históricamente, el desarrollo de la agricultura está íntimamente ligado a la formación de los mercados. La aldea como tal no representa todavía un mercado: es una simple aglomeración de agricultores que viven juntos. Consumen sus propios productos. A medida que se desarrolla la ciudad, formada por individuos que no son agricultores y que necesitan del intercambio de productos agrícolas por otros industriales para poder existir, se comienzan a formar los círculos de Thuenen. En los alrededores de toda ciudad se pueden observar las huertas y chacras que le entregan los productos que requieren un trabajo intensivo o no toleran un transporte muy caro. Mas alejados de ella se encuentran los demás círculos descritos por Thuenen. Aumentando la población de la ciudad, aumenta el radio de los primeros círculos. El crecimiento de la población ocasiona un aumento en la demanda de productos agropecuarios; suben los precios; el aumento de precio permite conducir a la ciudad productos cultivados en regiones más alejadas y que requieren mayores gastos de transporte; el aumento de precio produce a los agricultores, cuyos predios están situados más cercanos a la ciudad, una renta diferencial, porque con iguales costos obtienen ahora un precio más alto por sus productos. Esta renta crece constantemente, pues a medida que aumenta la población de la ciudad, aumenta la demanda y suben los precios. La renta diferencial disminuye a medida que nos alejamos de la ciudad y desaparece en el último círculo.

La renta diferencial de Thuenen es una renta que proviene

de la situación de los predios frente al mercado. Su origen hay que buscarlo en la evolución general de la sociedad y no en el trabajo individual. Es, además, la causa del alza de precio de los terrenos agrícolas y urbanos, pues el precio del suelo se determina conforme a la renta que produce: en las ventas se establece primero la renta y ésta se capitaliza en seguida, multiplicándola por la cantidad necesaria para que corresponda al interés vigente.

La escuela de la reforma solar de Henry George, Damaschke y otros ha pretendido hacer desaparecer la renta diferencial por medio de contribuciones especiales sobre ella, pero ha desconocido un punto muy importante: que la evolución de la agricultura es la consecuencia lógica de la renta diferencial y que si ésta desaparece, cesará también el desarrollo agrícola.

En efecto, para efectuar mayores inversiones en el suelo, es decir, producir más intensivamente, se requiere que aumente la renta obtenible. Sería absurdo producir en el cuarto círculo de acuerdo con los principios que rigen para el primero, pues las inversiones no encontrarían la compensación necesaria. Pero eso no significa que los terrenos situados actualmente en el cuarto círculo no puedan quedar comprendidos alguna vez en el primero. Para ello se requiere que las necesidades del mercado ocasionen un alza del precio en tal medida que las inversiones necesarias para producir, de acuerdo con los principios del primer círculo, encuentren la retribución equivalente.

Pongamos un ejemplo. Un agricultor ha adquirido un predio situado en el cuarto círculo al precio de 100 pesos la hectárea y la renta que obtiene es de ocho pesos por hectárea. Aumentan ahora las necesidades del mercado y, por consiguiente, suben los precios, ya que mayores necesidades sólo pueden ser satisfechas a un costo más crecido. El aumento de precio permite al agricultor de la cuarta zona dedicarse primero a la producción de cereales, adoptando métodos cada vez más intensivos. La renta que produce la hectárea sube de 8 a 10, 12, 15, 20, hasta digamos 80 pesos, a medida que aumente la intensidad de los cultivos. El valor de sus terrenos sube al mismo tiempo de 100 a 1000 pesos por hectárea, y si el agricultor se resuelve a vender su predio, obtendrá, pues, un precio diez veces superior a aquel que pagó. (Es un caso frecuente por ejemplo en la Frontera.)

La escuela de la reforma agraria arguye ahora de esta manera: el aumento de valor del predio proviene exclusivamente del desarrollo general de la sociedad y no de una cualidad especial del agricultor; por consiguiente, la sociedad tiene el dere-

cho de imponer al agricultor una contribución que restituya a la sociedad lo que le dió y lo que éste obtuvo indebidamente. El argumento es absolutamente lógico y desde este punto de vista, irrefutable. Pero veamos las consecuencias prácticas. Se le impone al agricultor una contribución escalonada ascendente y cuyo monto corresponda a la renta diferencial. Es decir, primero será de 2 pesos, después subirá a 5, 10 y 70 pesos por hectárea. Se mantiene, pues, artificialmente la renta del predio al nivel de los 10 pesos por hectárea que producía en la época en que el agricultor lo adquirió. Prácticamente, eso significa que se impedirá que el agricultor explote su predio de acuerdo con los principios de una técnica más avanzada. Donde se podría producir conforme a los métodos del primer círculo, se mantendrán los del cuarto.

Como se ve, la escuela de la reforma agraria adolece del error fundamental de considerar la economía como un simple mecanismo estático, en vez de partir de la base de que es un organismo dinámico, cuyas fuerzas no se deben coartar artificialmente, sin graves perjuicios para la sociedad que se pretende defender. Un aumento de precio significa sin duda el aumento de la renta de muchos individuos que se encuentran en la situación privilegiada de sacar provecho de él. Pero un aumento de precio significa, al mismo tiempo, la existencia de una necesidad que sólo se puede satisfacer mediante un mayor sacrificio. Individualmente considerada, el alza de los precios viene a redundar en beneficio de un agricultor cuyo predio tiene una situación privilegiada, pero socialmente hablando, el alza de los precios es la base del desarrollo agrícola. Le permite al agricultor de la cuarta zona aplicar los métodos de la tercera; al de ésta, los de la segunda, y al de esta última, los de la primera. Y aún considerando los predios de la primera zona: ¿es posible indicar un máximo absoluto para la intensidad de la producción?

VI

La teoría de la evolución orgánica de la agricultura, desarrollada con tanta maestría por Thuenen, tiene, además, una aplicación interesantísima respecto del «homo oeconomicus». En efecto, si, por una parte, a cada círculo concéntrico corresponde una forma especial de organización agraria, de manera que existe, a este respecto, una racionalidad relativa de los métodos de explotación, por otra, a cada forma orgánica corresponde, también, un tipo especial de agricultor.

A primera vista, la explotación intensiva que requieren los círculos más cercanos a la ciudad exige capacidad técnica e

inteligencia infinitamente superiores a las que demandan la explotación extensiva de los círculos más alejados. En vez de partir, en el racionamiento económico, del tipo ideal de un hombre exclusivamente económico y racional, como lo hace la escuela clásica de Smith y Ricardo, para Thuenen la economía es algo substancialmente dinámico y en constante formación.

Primitivamente, no existía producción para el mercado, sino que se producía lo necesario para la subsistencia dentro del propio hogar. No había espíritu económico o de lucro. Sólo la formación de la ciudad, o sea, del mercado, despierta el espíritu económico. En íntimo contacto con el desarrollo de la ciudad, centro de actividades espirituales, se genera la técnica, la aplicación de las ciencias en la práctica, se forma una nueva ideología, se comienza a pensar racionalmente, se perfeccionan los métodos, se hacen posible los progresos modernos. Es perfectamente absurdo suponer que la humanidad se compone de seres racionales, inspirados precisamente en los principios del capitalismo moderno. La realidad nos dice todo lo contrario: la gran masa de la población vive en un ambiente espiritual que una pequeña *élite* superó hace algunos siglos. En efecto, el agricultor de los círculos más alejados de la ciudad aislada de Thuenen es rutinario, empírico, tradicionalista. No conoce las leyes del crecimiento de la fauna y de la flora. Emplea métodos determinados, porque así se lo enseñaron sus padres. No tiene el afán de perfeccionarse. Extrae del suelo lo que éste naturalmente le entrega, sin invertir mucho capital o trabajo. Su espíritu es un reflejo fiel de las condiciones en que vive y produce.

En los círculos de explotación intensiva, en cambio, el agricultor invierte en el suelo un máximo de inteligencia, trabajo y capital. Se ve en la necesidad de domar a la naturaleza, de someterla a su voluntad. Así se convierte en un ser racional, previsor, laborioso e inteligente. Por supuesto que entre estos dos tipos extremos existen otros intermedios como los ofrece la variedad infinita de formas de la sociedad humana.

Lo esencial en la doctrina de Thuenen es que cada uno de estos tipos tiene su razón de ser. Sería un mal empleo del capital humano trasplantar a un agricultor de la zona de producción intensiva a una de explotación extensiva, pues sus capacidades no producirían los frutos que pueden dar. Vice versa un agricultor de la zona de cultivos extensivos fracasaría en la de explotación intensiva, porque su capacidad intelectual no sería suficiente para mantenerse en la lucha por la existencia.

VII

Existe, finalmente, una última aplicación práctica de la teoría de Thuenen. A cada círculo corresponde una superficie especial de los predios de que se constituye. Desde luego, y haciendo caso omiso de la producción dentro del hogar de lo necesario para la subsistencia, tomando en consideración exclusivamente la producción para el mercado, la superficie de los predios debe disminuir a medida que nos acercamos al mercado. En los últimos círculos se requieren grandes extensiones para producir lo que permita vivir de ello, pues cada unidad de terreno produce muy poco. La renta de diez mil hectáreas en regiones apartadas puede ser igual a la de unas pocas hectáreas en los alrededores de la ciudad.

En los círculos de cultivos intensivos no es posible que una persona explote grandes superficies, pues resultaría irracional. En el primer círculo, en general prevalecerá la propiedad diminuta, precisamente de la cabida que un solo agricultor puede cultivar con la ayuda de su familia y quizás de unos pocos peones. Así la supervigilancia es más fácil, se puede dedicar un máximo de trabajo a cada unidad de terreno y se obtiene un máximo de rendimiento. En la zona de cultivo de cereales puede existir simultáneamente la pequeña propiedad y la de cierta extensión, y finalmente, en los círculos de explotación extensiva prevalecerán los latifundios.

Esta relación entre las superficies de los predios agrícolas viene a establecer una excepción importante a la ley de la concentración del capital de Marx. En efecto, tanto en Francia como en Alemania y otros países que han sabido mantener su agricultura en un estado floreciente y en que se puede observar, en general, la validez de la ley de Marx, se ha podido establecer que no rige respecto de la agricultura, pues, lejos de producirse el fenómeno predicho por Marx, se ha efectuado una subdivisión cada vez más pronunciada de los predios agrícolas. Y en la misma Rusia comunista, las formas más avanzadas de organización económica han tenido muy escasa aplicación y éxito en la agricultura. A medida que se extiendan los primeros círculos de Thuenen va a tener que aumentar la hijuelización de las propiedades rústicas, hecho comprobado por la experiencia práctica y perfectamente de acuerdo con las doctrinas de nuestro autor.

VIII

Si tratamos de hacer ahora una aplicación práctica de lo expuesto en las páginas anteriores a nuestro país, hemos de establecer, primeramente, un hecho fundamental. En Chile no hemos tenido un desarrollo orgánico como lo expone Thuenen. Nuestro país es tierra conquistada. Desde un principio han existido dos clases sociales: los señores y los siervos.

Durante la Colonia, los conquistadores constituyeron grandes latifundios, los cuales, en el curso de los años, han sido subdivididos, pero que actualmente todavía forman propiedades inmensas. La técnica, el espíritu capitalista y la evolución científica no son el fruto del desarrollo de esta tierra, sino que constituyen un injerto artificial traído de afuera.

Por estas razones no podemos aplicar las doctrinas de Thuenen a nuestro pasado. Pero sí las podemos aplicar al futuro. En el curso del siglo XIX se ha formado la sociedad chilena; tenemos hoy en día vida espiritual y científica; hemos incorporado a nuestro ambiente los principios en que se funda la sociedad occidental. Nuestra acción debe consistir ahora en corregir el rumbo que la historia dió en nuestro país a la evolución.

Los latifundios, en regiones provistas de medios modernos de transporte, en condición de producir intensivamente, son un anacronismo. Deben desaparecer. Un país fértil como el nuestro, con enormes reservas de suelos no explotados, no necesitaría importar la carne que consume, ni temer la competencia de sus vecinos, ni reclamar leyes de protección aduanera para su agricultura. Podría explotar grandes cantidades de productos agro-pecuarios. Para ello necesita corregir los defectos enormes de que adolece su constitución agraria. En los alrededores de la capital chilena, que constituye un mercado de primer orden, existen latifundios explotados conforme a los principios medioevales.

Chile queda comprendido, respecto de los mercados europeos, en la zona de atracción que corresponde al círculo tercero de Thuenen, pero la explotación agrícola se efectúa, en general, de acuerdo con principios que rigen para círculos más apartados. Para reformar nuestra constitución agraria necesitamos la ayuda de colonos extranjeros. Se nos ofrecen campesinos que han trabajado en los círculos de cultivos intensivos. No cometamos el error de radicarlos en zonas de explotación extensiva,

pues eso significaría malgastar el capital humano, más valioso que el material.

No volvamos a repetir los errores que señala nuestra política colonizadora del siglo XIX, formando pequeñas propiedades en regiones apartadas de los centros de consumo y sin medios de comunicación. Thuenen nos ha mostrado el camino que hemos de seguir: la racionalidad de los diferentes sistemas de explotación y la racionalidad de los diferentes tipos de agricultores.